



COMPAÑÍA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD DE SAN VICENTE DE PAUL PROVINCIA DE ECUADOR

Quito, 12 de marzo 2019

CIRCULAR No. 3

A TODAS LAS HERMANAS DE LA PROVINCIA.

*“Los votos de las Hijas de la Caridad,
Fecundan Vida nueva, Nuevos frutos”.*

La liturgia de la Palabra de la última semana del tiempo ordinario nos preparaba ya para entrar en este tiempo de conversión y salvación; aprovechemos los medios que nos ofrecen la Iglesia y la Compañía para prepararnos en fe y amor a renovar nuestra entrega total al Señor.

El evangelio nos ponía en contacto con la imagen del árbol y los frutos *“No hay árbol bueno que produzca frutos malos... Cada árbol se conoce por sus frutos”... a partir de esta iluminación las invitó compartir una sencilla reflexión en la cercanía de nuestra Renovación. Volvamos una vez más a la imagen bíblica la vid y los sarmientos. Ella nos introduce, de modo inmediato y natural, a considerar **la fecundidad o la esterilidad de nuestra la vida.***

Los sarmientos están llamados a dar fruto: *“Yo soy la vid, vosotros, los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto”* (Jn 15, 5). Dar fruto es una interpelación esencial de la vida cristiana y con mayor exigencia para quienes hemos sido llamadas a una vocación de entrega radical. En efecto, Jesús dice a sus discípulos: *“No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado a que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca”* (Jn 15, 16).

La fecundidad de nuestra consagración radica en **“Volver continuamente al Evangelio”**, nos dice el documento Inter-Asamblea, volver al evangelio es vivir en estado de conversión. Es admirable la sabiduría y la audacia de san Vicente y santa Luisa al instituir una renovación anual a unas pobres mujeres, gracias a que creyeron y confiaron en la PROVIDENCIA DIVINA, en la fuerza que procede solo de la FE y en el AMOR que supera y está por encima de toda razón humana, para que la Hija de la Caridad libre, voluntaria y comunitariamente vuelva cada año a renovar su entrega al único Señor dador de todo bien.

Es bueno y oportuno que el día de retiro previo a este gran acontecimiento podamos hacer un balance de nuestro proyecto de vida. Momento para colocarnos frente a Dios para agradecerle, adorarlo y alabarlo por los muchos frutos que por su misericordia y los esfuerzos han alcanzado madurar y multiplicarse en el contacto con la Comunidad local y en la misión evangelizadora entre los pobres.

Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. *Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; para qué inutiliza la tierra. Él entonces respondiendo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone.* Esta higuera tenía el privilegio de ser plantada en una viña, no se trataba de un árbol sin dueño que nace en el bosque o junto al camino. El agricultor la cuidaba, la abonaba y limpiaba su tronco de toda malezas que naciera a su alrededor; sin embargo fue grande su decepción al venir por tercera vez y no encontrar fruto en ella. Había de esperarse que el dueño de la viña no quedase satisfecho con aquella higuera que manifestaba esterilidad (tomado de aciprensa) Esta realidad forma parte de nuestra condición humana, cuanta paciencia divina para esperar, esperar y esperar el regreso del hijo que decidió llevar una vida estéril; *...porque separados de mí nada podéis hacer.*

Nuestra renovación anual de los votos, nos mueve cada año a ser conciencia de nuestro crecimiento a la dimensión de Cristo y consecuentemente a vivir el gozo del hombre que se parece al árbol plantado junto a las corrientes de agua que da a su tiempo el fruto y jamás se marchita el follaje... (Sl.1)

En este propósito contamos con María nuestra Madre; pongamos en sus manos la renovación de todas las Hijas de la Caridad del mundo, que Ella nos ayude a cultivar el mayor fruto recibido del Espíritu es la "CARIDAD" esencia que llevamos por nombre y misión.

Que alegría de Ser toda de Dios y que se testimonie en esta Renovación 2019.

Con afecto fraternal,




Sor Ana María Maldonado
Hija de la Caridad